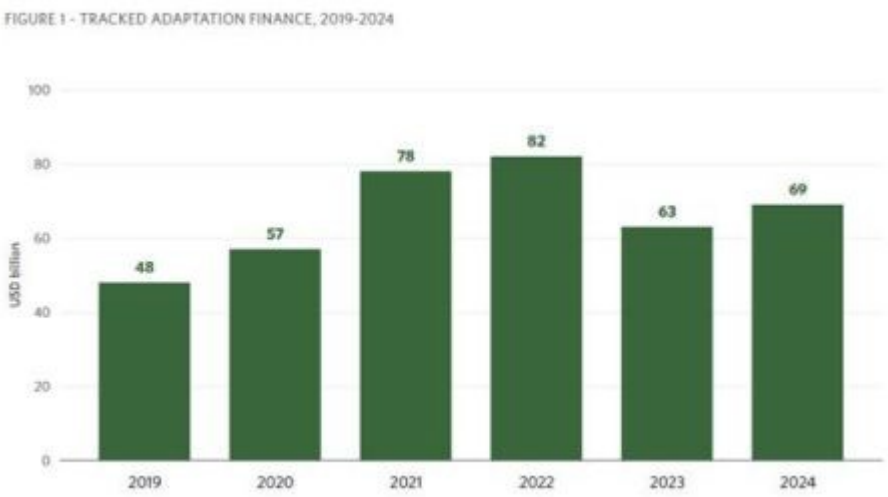
Imprimir

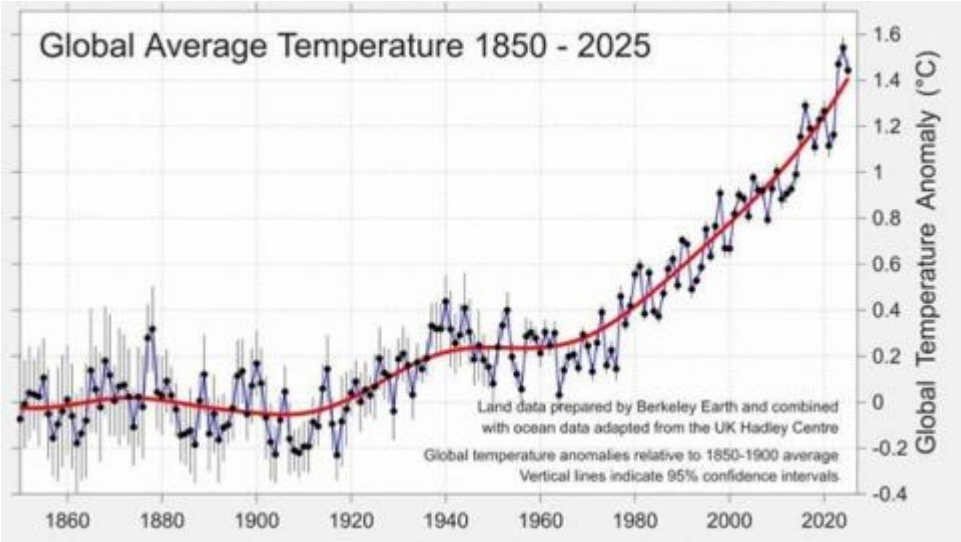
La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático 2026 (COP31) de Ankara, Turquía, es la “peor COP de la historia”, dijeron los activistas climáticos en una conferencia de prensa repleta al final de la cumbre climática de la ONU. Los delegados están bloqueados y divididos sobre la redacción de la declaración final. Toda mención a deshacerse de los combustibles fósiles se ha eliminado del borrador del comunicado. Y el borrador tampoco indica cómo los países en desarrollo recibirán ayuda financiera para hacer frente a la crisis climática. “Tiene todas las características de un acuerdo para aceptar la captura de carbono a cambio de un objetivo de electrificación que ni siquiera requiere electricidad basada en energías renovables o garantiza el acceso a las personas que más la necesitan. Nada de esto es defendible”.

Existe un Fondo de Adaptación que supuestamente financia proyectos y programas para ayudar a las comunidades vulnerables de los países en desarrollo a adaptarse al cambio climático. Ha funcionado desde 2010 y está financiado en gran medida por gobiernos y donantes privados. Pero en esta COP31 solo se han prometido 50 millones de dólares en comparación con los 135 millones de dólares comprometidos en Belém el año pasado. Además, la mayoría de estos fondos no son subvenciones, sino préstamos. Así que se supone que los países pobres que intentan hacer frente al calentamiento global y reducir las emisiones deben devolver la mayor parte de las transferencias de los países ricos. Los cálculos de Oxfam sugieren que el nivel real de subvenciones específicas para el clima es aproximadamente una quinta parte de las cifras de “financiación climática” de la OCDE, una vez que se descuentan los créditos.

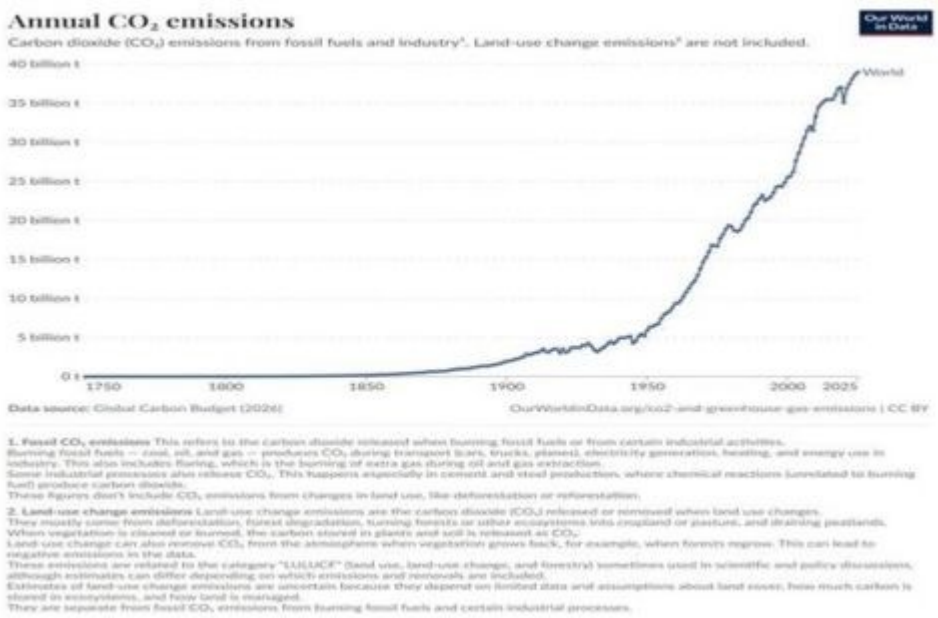


Al comienzo de la COP31, el secretario general saliente de la ONU, Antonio Guterres, había pedido a los países que impulsaran una eliminación gradual de los combustibles fósiles, en lugar de simplemente insinuarlo. “La defensa de los combustibles fósiles está colapsando”, afirmó. “Los combustibles fósiles deben ir por el camino de los dinosaurios. Y eso no sucederá por sí solo. Los dinosaurios no tenían un lobby. Los combustibles fósiles sí. Es hora de dejar el hábito y poner fin a la adicción a los combustibles fósiles”, dijo. “Es hora de hacerlo o cocerse”. Pero el resultado de Cop31 muestra que Gutteres ha sido ignorado por los organizadores y los gobiernos de las principales economías.

Mientras tanto, el mundo sigue calentándose y las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando. Las temperaturas anuales promedio globales están en máximos históricos, por encima del aumento de 1,5 °C sobre los niveles preindustriales, el objetivo límite establecido hace diez años en la COP de París.

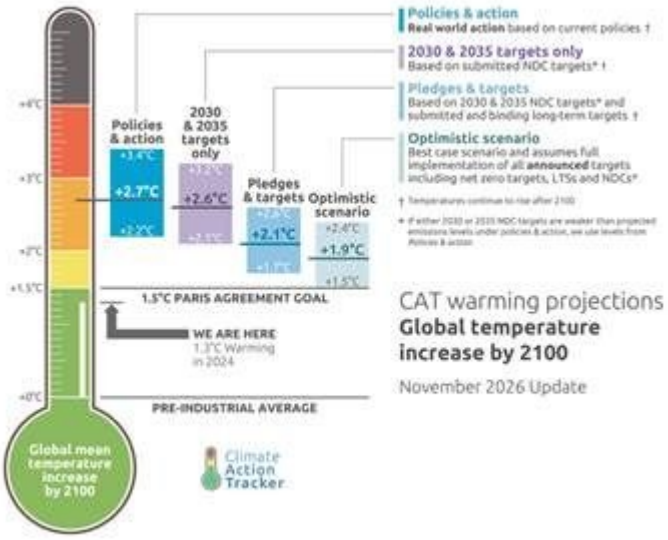


Se prevé que las emisiones de CO_2 alcanzarán un récord de 38.100 millones de toneladas, aumentando aproximadamente un 0,8 % a un 1,1 % en comparación con el año anterior, según los datos elaborados por el Presupuesto Mundial de Carbono.



Con las políticas actuales, el planeta se calentará 2,7C en promedio para finales de siglo en

comparación con los tiempos preindustriales, según concluye un informe de Climate Action Tracker (CAT), nuevamente por encima de una predicción de 2,6C el año pasado. Incluso en el escenario más optimista, donde se cumplían todas las promesas actuales, objetivos y otras promesas a largo plazo hechas por los países, el mundo todavía se calentaría 1,9C para finales de siglo.



El último Informe de Brecha de Emisiones de la ONU analizó un escenario superior a 1,5 °C “lo más bajo posible”, en el que el calentamiento máximo de mediados de siglo se limita a 1,7-1,8 °C y la temperatura global vuelve a o se sitúa por debajo de 1,5 °C para 2100. Para lograrlo, las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero (GEI) tendrían que reducirse en un 18% para 2030, un 45% para 2035 y un 69% para 2040, todo en relación con los niveles de 2025. También se necesitaría aumentar los niveles de eliminación de dióxido de carbono (CDR) a lo largo del siglo para volver a 1,5 °C. Las promesas actuales de los países solo reducirían las emisiones en un 5-8 por ciento para 2030 y entre un 11 y un 15 por ciento para 2035, en relación con los niveles de 2025, dejando al mundo en camino de limitar el calentamiento este siglo a solo 2,6 °C, en otras palabras, haciendo apenas una muesca en el aumento esperado del calentamiento global.

Incluso antes de la COP31, los Estados Unidos de Trump habían abandonado todos sus compromisos climáticos. Y menos de la mitad de los miembros del G20 están en camino de cerrar sus brechas de implementación para 2030. Sin embargo, los últimos análisis sugieren que los países necesitan invertir entre el 1 y el 2 % del PIB mundial en energías renovables y otras tecnologías, durante unos 30 a 50 años, para alcanzar una economía global sin carbono. Si eso se hiciera, el PIB global per cápita no sería menor y potencialmente sería un poco mayor de si continuáramos confiando en combustibles fósiles para el 80% de nuestra energía. Si no se hace nada para eliminar la producción de energía de combustibles fósiles, y el aumento promedio de la temperatura global se sitúa cerca de +3 °C para 2100, el mundo enfrentará pérdidas acumuladas adicionales equivalentes al 11-24 % del PIB entre ahora y entonces, todo lo cual podría haberse evitado si los gobiernos hubieran invertido entre el 1 y el 2 % del PIB mundial para mantener el calentamiento global por debajo de los 2 °C. Así que los costes por inacción son enormemente más altos que el coste de mitigación.

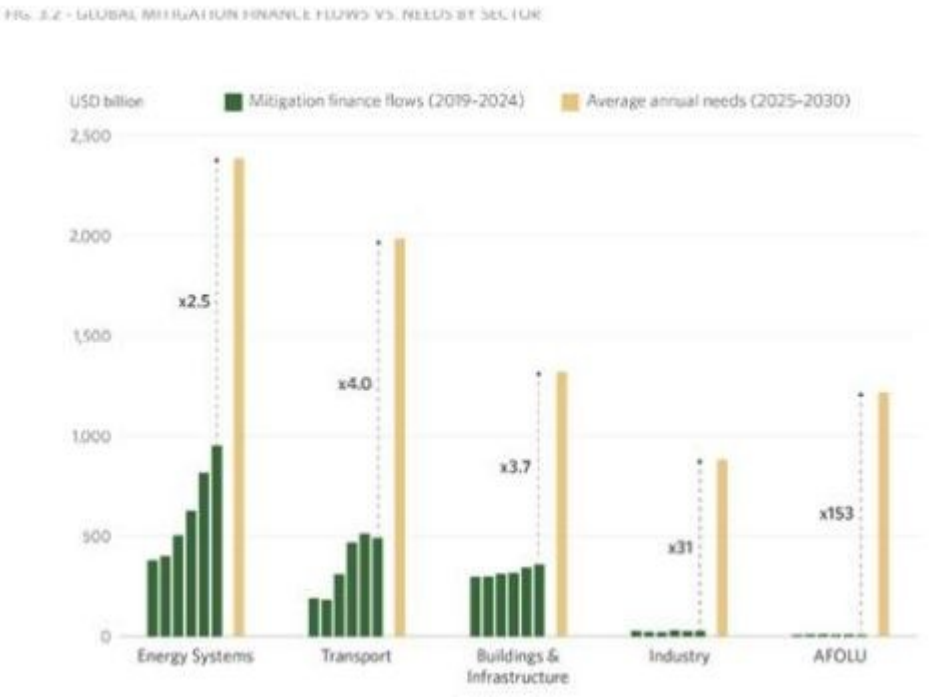
Sin embargo, la industria de los combustibles fósiles y sus grupos de presión en la COP31 argumentan que la creciente demanda mundial de energía hace imposible un alejamiento significativo de los combustibles fósiles. El magnate de Microsoft, Bill Gates, considera que “lo mejor que podemos conseguir”, incluso con rápidos avances tecnológicos, es un límite muy ligeramente por debajo de los 3 °C. Pero no hay que preocuparse, dice Gates. Tal aumento de temperatura no sería catastrófico, ¡y la humanidad y el planeta pueden adaptarse!

Por el contrario, solo una rápida eliminación de la producción y el consumo de energía de combustibles fósiles puede salvar a la humanidad y al planeta de un empeoramiento de la catástrofe climática. Además, con electricidad limpia podríamos reemplazar los combustibles fósiles en las aplicaciones finales y, al hacerlo, lograr una revolución de eficiencia energética. La energía de los combustibles fósiles es muy derrochadora. Las pérdidas de la refinación de combustible y la generación de electricidad basada en la combustión reducen la energía potencial producida en dos tercios. Si la producción de electricidad alcanzara el 60-70 % de la demanda final de energía en los próximos 30 años, sería posible reducir el consumo de energía primaria en un 36 % y la energía final en un 24 %, al tiempo que aumentaría el

consumo de energía útil en un 64 % y el PIB mundial en más del 100 %.

Pero cualquier estrategia creíble para limitar el calentamiento global por debajo de los 2 °C no puede confiar solo en la electrificación limpia. También debe incluir medidas para reducir o compensar las emisiones cuando la electrificación no puede proporcionar la respuesta. El sistema alimentario capitalista global tiene un enorme impacto perjudicial en el medio ambiente. Los 50 millones de kilómetros cuadrados dedicados a la producción de alimentos, de los cuales el 80% son para carne y lácteos, son 100 veces la tierra necesaria para la generación de energía solar y eólica, 500 veces la tierra actualmente asignada a las actividades mineras y 5.000 veces la asignación de tierra adicional requerida para extraer todos los recursos minerales que necesitaremos en la transición energética. El uso de agua en la agricultura es 500 veces el requerido en todas las actividades mineras. Y más del 90% de la deforestación anual resulta de la agricultura, la mayor parte de ella impulsada por pastos de ganado o por la producción de piensos para varias categorías de producción de proteínas animales.

La Agencia Internacional de Energía Renovable estima que es necesario construir un promedio de 1.000 gigavatios de capacidad de energía renovable a nivel mundial cada año hasta 2030. Pero los planes de energía limpia del mundo (y solo son planes) todavía son casi un tercio menos de lo que se necesita para alcanzar esa cifra. Y para alcanzar el nivel necesario de inversión, la financiación climática tendrá que aumentar a unos 9 billones de dólares al año a nivel mundial para 2030, desde poco menos de 2 billones de dólares en 2024, según la Iniciativa de Política Climática.



¿Por qué no se está cumpliendo ninguno de estos objetivos climáticos? ¿Por qué la mayoría de las delegaciones en la COP31 ha eliminado la referencia a los combustibles fósiles y no ha cumplido con sus promesas para ayudar a las economías del Sur Global a hacer frente al impacto del calentamiento global que más les afecta? ¿Por qué no se acerca a la financiación necesaria?

No es el precio de coste de las energías renovables. Los precios de las energías renovables han caído bruscamente. El problema es que los gobiernos están insistiendo en que la inversión privada debería liderar el impulso para la energía renovable. Pero la inversión privada solo tiene lugar si es rentable invertir. Y los precios más bajos de las energías renovables lastran la rentabilidad de tales inversiones. La fabricación de paneles solares está sufriendo una grave caida de ganancias, junto con los operadores de granjas solares. Esto revela la contradicción fundamental en la inversión capitalista entre la reducción de costes a través de una mayor productividad y la desaceleración de la inversión debido a la caída de la rentabilidad. Por otro lado, la inversión en la producción de petróleo sigue siendo altamente rentable, como muestran las cifras de ganancias de las multinacionales petroleras.

En la COP31, un récord de 700 grupos de presión argumentó que deberíamos olvidarnos de poner fin a la producción de combustibles fósiles y, en su lugar, buscar tecnologías que puedan reducir la cantidad de carbono en la atmósfera. CDR es la respuesta, no detener la producción de combustibles fósiles. Es cierto que, como la ONU estimó recientemente, habrá que eliminar unos enormes 320 mil millones de toneladas de CO_2 este siglo para volver a estar por debajo de 1,5 °C. Pero como replicó Rachel Kennerley, activista por la captura de carbono en el Centro de Derecho Ambiental Internacional: “El enfoque siempre debe estar en reducir las emisiones ahora, es muy peligroso asumir que podemos poner más emisiones a la atmósfera y luego asumir que tendremos tecnología en el futuro para eliminarlas de nuevo”. La tecnología por sí sola no bastará. Solo la intervención pública, la inversión y la planificación a escala mundial pueden dar a la humanidad y a la naturaleza la oportunidad de tener éxito antes de que la degradación sea permanente. El tiempo se está acabando, de hecho, se ha terminado.

https://thenextrecession.wordpress.com/2026/11/21/cop31-the-worst-cop-ever/

Michael Roberts, Habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.

Foto tomada de: National Geographic